

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco,
coordinadores

Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad



FLACSO
ECUADOR

© 2014 Flasco Ecuador

Coordinación de la Colección

Pensamiento de Fernando Velasco Abad:

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco.

Coordinación editorial del volumen: Soledad Álvarez Velasco

Edición: Álvaro Campuzano Arteta

Impreso en Ecuador 2014

ISBN: 978-9978-67-428-4

Flasco Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888 Fax: (593-2) 323 7960

www.flasco.edu.ec

La versión E-book de este volumen contó con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)

Índice

Presentación	ix
<i>Soledad Álvarez Velasco y Santiago Ortiz Crespo</i>	

Apertura: el Conejo que necesitamos

Fernando Velasco: pensamiento y acción	3
<i>Alejandro Moreano</i>	

Fernando Velasco: intelectual y militante.	9
<i>Enrique Ayala Mora</i>	

I. Debates desde la teoría de la dependencia

Capitalismo dependiente y relaciones de producción en <i>Ecuador: subdesarrollo y dependencia</i> de Fernando Velasco	21
<i>Matari Pierre Manigat</i>	

“Atrapar una imagen del pasado en un momento de peligro”: recordando y recuperando el marxismo crítico de Fernando Velasco Abad	33
<i>Agustín Lao Montes</i>	

Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución	43
<i>Patricio Rivas Herrera</i>	

II. Legado en los estudios agrarios

La cuestión agraria en el pensamiento de Fernando Velasco	55
<i>Manuel Chiriboga Vega</i>	
Crítica a la modernización capitalista y horizonte de autonomía en el movimiento campesino	65
<i>Francisco Hidalgo Flor</i>	
El pensamiento de Fernando Velasco Abad y las nuevas cuestiones agrarias	75
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

III. Legado político y organizativo

Fernando, el Conejo Velasco y su actualidad política	85
<i>Alberto Acosta</i>	
El pensamiento político de América Latina en los setenta: sus rupturas y perspectivas en el siglo XXI	95
<i>Francisco Muñoz Jaramillo</i>	
Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en Ecuador	109
<i>Hernán Rodas</i>	
El legado político del Conejo y la(s) izquierda(s) en el Ecuador y el mundo de los setenta. Un ensayo testimonial	119
<i>Máximo Ponce</i>	
Fernando Velasco	127
<i>Fander Falconí</i>	
El Conejo Velasco y la lucha de los trabajadores en la década de 1970	131
<i>José Chávez</i>	
El Conejo en la memoria de las organizaciones campesinas.	137
<i>Pedro Vásquez</i>	

IV. Hacia una lectura crítica de los proyectos de izquierda en la década de 1970

Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)	145
<i>Silvia Vega Ugalde</i>	
En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta	163
<i>Hernán Ibarra</i>	
Visión crítica sobre los aportes en torno a la problemática indígena de Fernando Velasco Abad	177
<i>Luis Maldonado Ruiz</i>	

V. Los setentas dentro de nuevas agendas de investigación en el contexto regional y nacional contemporáneo

Las pendientes de los años setenta: cuestiones y reflexiones para una agenda de investigación	195
<i>Massimo Modonesi</i>	
Crítica y política en la sociología radical de los años setenta. Un homenaje a Fernando Velasco Abad	207
<i>Valeria Coronel</i>	
Sobre los autores	227

El legado político del Conejo y la(s) izquierda(s) en el Ecuador y el mundo de los setenta. Un ensayo testimonial

Máximo Ponce

Hicimos historia
en condiciones
no elegidas por nosotros

Había una vez,
un fugaz fulgor de gloria,
llamado MRT
y el Conejo estuvo allí

Fernando Velasco Abad, para mí y para los que conmigo compartieron su vida siempre será el Conejo. En este ensayo testimonial sobre su legado político así será evocado.

El legado político del Conejo que considero más importante y del que puedo dar testimonio remite a su participación en los procesos que a mediados de los años setenta dieron lugar a la construcción de una organización política que se hizo conocer como Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT). Este movimiento resultó de un esfuerzo organizativo de variadas agrupaciones políticas que tenían distintas procedencias que, a su vez, remitían a su accionar en el marco de diversas tradiciones político-programáticas históricamente configuradas en el contexto nacional e internacional. La idea original que animó los procesos de acercamiento entre los grupos políticos que se involucraron fue la de unificarlos en una sola

organización. Se partía de un análisis que revelaba la posibilidad y la necesidad de hacer ese esfuerzo unitario.

Todos los grupos en cuestión hacían lo que entonces se denominaba trabajo de masas o trabajo de base: tenían influencia en lo que se denominaban sectores sociales obreros (el proletariado, los trabajadores asalariados) y populares (sus aliados: principalmente los campesinos, artesanos, pobladores y estudiantes); tenían una mayor o menor presencia en las organizaciones sindicales y reivindicativas de esos sectores sociales; y, como cuestión que se valoraba muy positivamente en esa época, disponían de cierto grado de organicidad interna como grupos políticos o como tendencias o partes de organizaciones políticas mayores.

Asimismo, todos estos grupos coincidían en concebirse como nueva izquierda en oposición a lo que denominaba vieja izquierda. De manera general, lo nuevo de esa izquierda era su convicción de que en el país se habían procesado tendencias que empujaban a la proletarización de la fuerza laboral en el marco de la reforma modernizadora de la economía y el Estado. Todo esto ponía a la orden del día la caracterización del Ecuador como país capitalista, dependiente en el sistema mundial capitalista y, en consecuencia, la caracterización de la revolución como socialista.

Los debates sobre estos temas habían copado la atención de la militancia en todos los grupos y su definición en los términos anotados se había procesado en franca contradicción con lo que se concebía como vieja izquierda. La vieja izquierda era ubicada en las organizaciones políticas consideradas tradicionales del llamado movimiento comunista internacional que originalmente había agrupado a los partidos de la Tercera Internacional y que, luego de la disolución de ésta, pasaron a identificarse como pro-soviéticas o estalinistas y, ya en la década del sesenta, se habían dividido en torno a las contradicciones entre los partidos comunistas de la Unión Soviética y China —este último dirigido por Mao Tse Tung y llamado por eso maoísta—.

Más compleja era la ubicación de las organizaciones afines a la dirección cubana, denominada castro-guevarista. Pero en general se las caracterizaba como parte de la nueva izquierda, sobre todo en su vertiente guevarista condensada en la idea del Ché de que en América Latina la revolución será socialista o caricatura de revolución.

En algunos grupos cristianos que eran parte de esa nueva izquierda, el debate se daba desde tradiciones diferentes a las de los marxistas. Esto tenía que ver con las consecuencias del Concilio Vaticano II en el mundo católico y especialmente en América Latina. La propuesta de una teología de la liberación nació al calor de esos debates, del compromiso con las luchas sociales de los sectores obreros y populares por sus reivindicaciones y del acercamiento con las propuestas revolucionarias socialistas de las organizaciones marxistas de la nueva izquierda.

A mediados de los setenta, en medio de la coordinación para unificar acciones entre los grupos en los sectores sociales organizados en las centrales sindicales, los movimientos campesinos y poblacionales, y en las luchas de masas coyunturales, se fue abriendo paso la idea de unificar a los grupos en una sola organización. La iniciativa se activó desde un grupo de Guayaquil y otro de Quito que actuaron como convocantes a una jornada de trabajo con delegados de cada grupo involucrado, realizada en una ciudad de la Sierra. En el grupo de Quito, al que llamábamos Tarea Urgente, porque publicaban un periódico con ese nombre, el dirigente más conocido era el Conejo. El resultado de esa jornada fue la creación de un nuevo movimiento político que reagrupaba a cinco de los ocho grupos presentes: el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT). Se trató de un resultado no deseado porque la idea de la convocatoria no fue separar en dos campos a los grupos convocados. La idea era unir e incluía a todos los grupos. Se trataba de crear una dinámica que fuera alimentando en el debate y la acción revolucionaria de todos esos grupos una tendencia socialista en el seno del movimiento de masas. Las razones de que esto ocurriera habría que buscarlas, tal vez, en el esca-so realismo de los convocantes que pretendieron armonizar, en un tiempo relativamente corto, grupos que provenían de diversas tradiciones y que en las organizaciones sociales a veces competían por la influencia en sus direcciones; en la inmadurez política de algunos grupos; en los afanes hegemónicos de otros; en las urgencias coyunturales de algunos más o quién sabe en qué otros motivos. Pero en fin, fue así, en medio de esta complejidad, que surgió el MRT.

El Conejo que conocí

El Conejo que conocí en el desarrollo de esta experiencia era ya una personalidad en los círculos izquierdistas del país. Sus antecedentes de intelectual notable por sus tempranos aportes a las ciencias sociales, especialmente su contribución al análisis de la sociedad ecuatoriana en el marco de la interpretación aportada por los teóricos latinoamericanos de la dependencia en su vertiente marxista y la reinterpretación de la historia del Ecuador a que dio lugar ese trabajo, lo convirtieron en una celebridad académica. Esto se reforzó por su labor como catedrático universitario e investigador social.

Su temprano prestigio en el campo académico, sin embargo, se vio prontamente superado por su notable labor como entusiasta formador, capacitador, activista y organizador en el seno de organizaciones sindicales y populares y en grupos políticos que impulsaban experiencias de lucha en Quito y todo el país y que vivían una coyuntura de ascenso en sus movilizaciones y un fortalecimiento social, político y organizativo. Esos grupos y organizaciones buscaban dotarse de una organicidad política que les permitiera incidir con sus intervenciones no solo en los niveles sindicales o reivindicatorios sectoriales, sino en los niveles de las relaciones políticas de poder en la sociedad en su conjunto. Buscaban una vía de lo que entonces se denominaba construcción del partido de la revolución.

Es en este contexto de actividad político organizativa que el Conejo adquiere experiencia suficiente como para impulsar los procesos que le granjean una temprana madurez política, suficiente como para convertirlo en referente de los diversos procesos grupales en curso. Porque el Conejo no era de los que pensaban que la política se podía hacer por separado, individualmente, aisladamente. El Conejo pensaba que era necesaria la organización política revolucionaria. Eso fue lo que buscó y eso fue lo que nos unió, la voluntad política de ser organización. Las organizaciones no se crean porque sí, ni por casualidad. Las organizaciones políticas revolucionarias se crean deliberadamente, bien o mal pero deliberadamente.

La labor del Conejo en la evolución del MRT fue de notable importancia. Su autoridad moral e intelectual era reconocida por todos. Fue elegido como uno de los tres miembros del Secretariado Nacional y fue uno de

los redactores del proyecto de la Primera Declaración Política aprobada en la Primera Conferencia Nacional del movimiento realizada en Quito en 1977.

La(s) izquierda(s) en el Ecuador y el mundo de los setenta

Desde una perspectiva actual habría que valorar ciertos conceptos que en la década de 1970 o no existían o no les dábamos ninguna importancia o se entendían –si es que existían los términos– de una manera muy diferente. En la actualidad le damos mucho valor al concepto de diversidad. Con este criterio podemos afirmar que la izquierda de los setenta, así en singular, no existió nunca, ni en el Ecuador ni en el mundo. Siempre existieron diversas izquierdas, diversas derechas, diversas composiciones de fuerzas políticas en diversas circunstancias. Alineamientos diversos, programas diversos, porque las sociedades eran y son diversas.

Dentro de una caracterización de las izquierdas en el Ecuador y el mundo de los setenta no se puede dejar de considerar al menos las siguientes corrientes. La socialdemocracia clásica, alineada en la Segunda Internacional, partidaria de un desarrollo capitalista con un Estado de Bienestar. El movimiento de países no-alineados del tercer mundo, que buscaban la tercera vía nacionalista para el desarrollo, concebida como camino intermedio entre el primer mundo capitalista y el segundo mundo socialista. El comunismo estalinista y maoísta, que se presentaba como un sistema mundial, aunque estaba ya irremediabilmente dividido desde los sesenta entre “prosoviéticos” y “prochinos”, ambos partidarios de la revolución por etapas aunque muy diferenciados en cuanto a las estrategias de lucha. El castrismo partidario de la Tricontinental y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que impulsaban la insurgencia revolucionaria anticolonial y socialista. El trotskismo, con sus múltiples tendencias agrupadas en la Cuarta Internacional, partidarias de la revolución permanente, anticolonial, socialista y antiburocrática. Y el cristianismo de izquierda, partidario de la teología de la liberación, la opción preferencial por los pobres y el socialismo.

Cada una de esas izquierdas, presentadas aquí a modo de listado muy esquemático y nada exhaustivo, era a su vez un conjunto muchas veces contradictorio de fuerzas y tendencias internas que dio origen a múltiples organizaciones, no siempre concordantes a la hora de definir posiciones y acciones políticas.

En esta perspectiva, el MRT no fue una excepción. En él convivieron diversas tendencias, con una diversidad de experiencias y problemáticas. En su composición organizativa destacaba la presencia de militancias provenientes de experiencias y formaciones principalmente marxistas y cristianas. Es cierto que había prejuicios, de lado y lado, pero nosotros nos juntamos. Algunos debimos superar esquematismos, de parte y parte, y en alguna medida lo conseguimos. Por lo tanto, la convivencia de diversos es la experiencia que marca las militancias en los setenta, no solo en el MRT sino en el conjunto de las izquierdas. Esa convivencia no fue casi nunca bien procesada, pero la experiencia de que es posible, aunque sea por un momento histórico, queda y debe ser recuperada y aprovechada.

Los setenta pasaron, fuimos derrotados

De algún modo las iniciativas organizativas de esa década, tanto las tradicionales como las que se formaron durante el período –incluyendo al MRT– agotaron sus posibilidades y entraron a la década de 1980 muy disminuidas o en crisis. De manera general, en todo el país estas organizaciones sufrieron severas derrotas y desaparecieron o se encontraron en una situación estacionaria.

Las razones de este devenir podrían ser, entre otras, las siguientes. En algunos casos, la extrema dependencia de los modelos de pensamiento y a veces hasta del soporte material para actuar en el medio nacional. Para otros, el manejarse en horizontes de corto alcance a la hora de articular sus iniciativas y darles forma orgánica. Y quizás para todas las organizaciones: la casi absoluta falta de capacidad para entender y enfrentar el “problema de la democracia”, que luego de casi una década de dictaduras civiles y militares en el país pasó al primer plano con el proceso de retorno a la

constitucionalidad. Hubo intentos y experiencias en ese sentido, pero de manera general no se alcanzó a consolidarlos como programas y prácticas revolucionarias.

Ahora es el momento de las nuevas generaciones. Cuenten con nosotros, pero tomen ustedes la iniciativa. Si quieren que los apoyemos, convóquennos, pídannos apoyo y dígnannos para qué. No esperen que los dirijamos. Actúen con audacia. Ustedes también tienen que hacer su historia en condiciones no escogidas por ustedes. Construyan su propio fugaz fulgor de gloria y llámenlo como prefieran.

A nosotros nos derrotaron y lo digo con todas las letras: nos derrotaron. Pero hemos vuelto cada vez que hemos podido aunque sea para que nos derroten de nuevo y no vamos a parar. Si nos vuelven a derrotar, regresaremos. ¿Hasta cuándo?

Para terminar esta reflexión testimonial, quiero rendir un homenaje al Conejo y a su principal legado, citando las consignas que creamos en su honor luego de su muerte:

El recuerdo... permanece.
Y la lucha... continúa.
Compañero Fernando Velasco... presente.
¿Hasta cuándo?... hasta la victoria siempre.